

bulaciones, su insistencia en la batalla de cada día para ganarse la vida.

(3) Basta una muestra del ensayo para comprobar que no sólo no existe "la nada" sino que tampoco existe el problema. Dice que "la nada no es objeto, es posibilidad de la potencia del sér; no es ni la abolición del sér ni es nada, es lo que permite que la existencia se sitúe más allá del sér, en la trascendencia" (55).

Tiene razón quien ha dicho que la metafísica es la mejor manera de perderse sistemáticamente.

JOHN A. CROW,
University of California.

(1).—Véase la más breve y clara explicación de su teoría de valoración en *Theory of valuation*, Chicago, 1939.

(2).—Publicada corrientemente por Otto Neurath y su grupo de empíricos en su centro de operación, la Universidad de Chicago.

(3).—Véase lo que dicen de las proposiciones negativas Ogden y Richards en *The meaning of meaning* (Londres, 1923).

Pasión de Martí, FÉLIX LIZASO.—La Habana, Imprenta Ucar, García y Cia., 1938. 202 pp.

Otra prueba más de la "devoción martiana" del editor del *Epistolario* y de los *Artículos desconocidos* es esta colección de diez ensayos sobre distintos aspectos de la vida y de la labor de Martí, que desde 1929 venían publicándose o en revistas—"Revista de Avance", "Revista Cubana", "Isla"—o como prefacio a distintas obras sobre el venerado apóstol. Lizaso escogió un título muy apropiado para su libro: estamos ahora, como él mismo lo dice, "en la etapa apasionada" de nuestro culto del gran maestro cubano, del cual culto son estos ensayos prueba y parte. Título, además, que le hubiera complacido al mismo Martí, que en defensa de los apasionados había escrito: "No importa que hayan defendido sus doctrinas con exceso; así han de defenderse las ideas justas, para que al retraerse, como todo se retrae, en la marea del universo, no quede la idea demasiado atrás".

Estos son ensayos de interpretación y de indagación de lo más característicos y lo más trascendental de la obra y del espíritu martianos, ensayos en que Lizaso revela de manera iluminadora y sintética el sentido y el significado profundamente humanos de las múltiples actividades del gran soñador que, no obstante serlo, jamás dejó de hacer frente con fe y optimismo a las ásperas realidades diarias.

Uno de los mejores ensayos es aquel en que el ilustre crítico plantea las "Posibilidades filosóficas" en Martí. Ya a los 25 años pensaba Martí en escribir un libro en que recogiera sus mejores ideas filosóficas. Jamás escribió este libro, cuyo título iba a ser "El concepto de la vida". Un sistema filosófico ordenado y desarrollado no nos lo dejó, pero diseminadas por toda su obra encontramos ideas profundas y originales que, juntadas, nos descubrirían una filosofía sana y robusta cuya filiación no sería planteada con una, sino con varias modalidades filosóficas universales.

En este mismo excelente ensayo Lizaso pone a prueba el supuesto romanticismo de Martí, que a éste le han atribuido muchos de sus comentaristas. Señala hasta qué punto no fué romántico el mártir, apuntando que la mayoría de sus características fundamentales se encontraban en completa oposición con las del espíritu romántico: no hay en Martí la idiosincrasia romántica. —"carencia de voluntad, sensibilidad enfermiza, pensamiento desordenado"—: sus ideas son claras, era creador y se apasionaba por cosas muy concretas; el romanticismo es pesimista, mientras que Martí afirma su "fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud"; y ¿dónde encontrar en Martí —el que pensaba siempre en los demás, el que a todos les llamaba hermanos— el yo desmesurado del romántico? Concluye Lizaso con esta aseveración: "Martí es por excelencia el anti-romántico", añadiendo, sin embargo, en una nota al pie de la página: "Sería absurdo negar el romanticismo esencial de Martí. Su fuerza le vino de ese romanticismo. Pero su sentido realista fué tan extraordinario, que produjo la perfecta unión de esas dos grandes direcciones del pensamiento y de la acción humanas".

Donde mejor se le descubre a Martí, quizás, es en sus famosas biografías líricas de las grandes personalidades hacia quienes se sintió atraído por afinidad espiritual. En éstas exalta esas cualidades del carácter que, sin decirlo en tantas palabras, estima inseparables de la buena vida y de la máxima dignidad humana, cualidades que son las propias de su mismo sér. Así, indirectamente, se revela a sí mismo en su entusiasmo por la alta espiritualidad de un Whitman, un Acosta, un Emerson.

El último ensayo, "Voz y rumbo", es una exhortación a sus compatriotas a que escuchen otra vez a Martí, "compendio de guías iluminados... el único que podrá realizar el milagro" de que el pueblo halle una vez más el buen camino que lo lleve a un destino superior.

JOHN E. ENGLEKIRK,
Tulane University.